

TÍTULO

DESVELO DE UN CURA RURAL

AUTOR

ANTONIO MARÍA DOMENECH

El Padre Antonio María nació en Barcelona el día 24 de octubre de 1977. Sus padres lo bautizaron a la semana con el nombre de Antonio María, en honor a San Antonio María Claret por la devoción que le tenían, siendo por ello sus iniciales, las ignacianas: A.M.D.G. Hizo su Primera Comunión el 3 de diciembre de 1983, día de San Francisco Javier, en el Templo Expiatorio del Tibidabo, pidiéndole al Señor, en la Eucaristía, después de recibirlo, que le concediera la gracia de ser sacerdote. Tras haber jugado a decir Misa con sus padres y hermanos, entre los cinco y los ocho años, entró en el noviciado de la Sociedad Misionera de Cristo Rey en Sentmenat, cuando solamente tenía 15 años. Fue ordenado sacerdote el 10 de julio de 2004, por Don Ramón del Hoyo López, obispo entonces de la Diócesis de Cuenca. Es Licenciado en Filosofía por la UNED, Bachiller en Teología por la Universidad San Vicente Ferrer de Valencia, después de haber estudiado tres años en el Seminario de Castellón, mientras alternaba los estudios con la pastoral en Nules. Se licenció en Derecho Canónico el día 31 de octubre de 2008, por la Universidad Lateranense de Roma, habiendo recibido gran parte de las clases que el ilustre profesor Doctor Don Ignacio Pérez de Heredia impartió tanto en Castellón como en Valencia. Obtuvo el Doctorado en Derecho Canónico en la Universidad de San Dámaso de Madrid, desde 2018, defendiendo la Tesis Doctoral titulada: *Sacramento de la Penitencia, Dirección Espiritual y Cuenta de Conciencia en la Vida Religiosa*.



ISBN

978-84-948946-7-1

PVP

16,00 € (IVA incluido)

PÁGINAS

204

FORMATO

15x23cm

ENCUADERNACIÓN

Rústica con solapas

EDITORIAL

FRESHBOOK

CONTENIDOS

Hacía mucho calor, y la gente empezaba a pararme por la calle, como todos los veranos para decirme: Hace mucho calor, ¿no tiene usted calor? ¿Por qué no se quita la sotana? Está usted mejor sin sotana. Y yo me preguntaba: ¿Les digo yo algo de su ropa? ¿Por qué no me dejarán en paz con la ropa que llevo? O ¿por qué no les preguntarán a los que no la llevan por qué no la llevan? Si en España hay libertad de expresión, supongo que también habrá libertad de “vestición”.

Muchas personas, al ver una sotana necesitan expresar algo que no saben lo que es. No se sabe si es extrañeza, curiosidad, desconcierto, o necesidad de saber que Dios existe, pero mucha gente te dice algo, sobre todo en las ciudades o en los centros comerciales. Entiendo a los que no van vestidos de sacerdotes porque se han cansado de ser monos de feria, o de que la gente los pare por la calle, pero creo que todavía una sotana habla de Dios, haciendo posible que muchas personas dibujen una sonrisa y te feliciten por la calle o te besen la mano pidiendo una oración. Su corazón se eleva a Dios, como antes, como siempre. También hay muchos que insultan, quizás cada vez más, pero no pasa nada porque a uno le insulten de vez en cuando.



9 788494 894671